

Uno más que el año anterior

En 1987, 161 muertos en las carreteras de la región

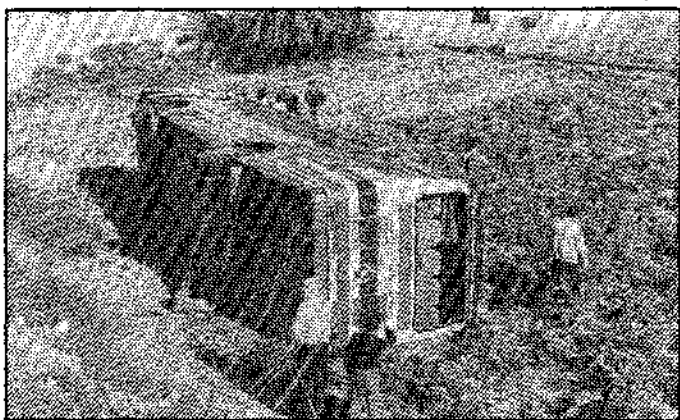
Se matricularon 29.277 vehículos y el número de denuncias aumentó en 7.000

J. L. SALANOVA

El número de accidentes de tráfico en la región continúa en aumento; en 1987 se contabilizaron 161 muertos, frente a los 160 del año anterior; también aumentó en 128 el de heridos graves, y en 109 el de leves.

En la Jefatura Provincial de Tráfico ya están preparando las estadísticas de accidentes del año, y en ellas se observa —como por desgracia viene siendo habitual— un aumento en el número de víctimas en las carreteras murcianas. Si en 1986 se registraron 1.287 heridos graves, en el pasado año se contabilizaron 1.415; en heridos leves se ha pasado de 2.249 a 2.358. Entre las causas que motivaron los accidentes figuran la distracción en la conducción, exceso de velocidad, no mantener el intervalo de seguridad entre vehículos y el girar incorrectamente.

Continuando con las cifras, se matricularon 29.277 vehículos, lo que significa un aumento de 8.065 con respecto al año anterior; se transfirieron 33.500 (número aproximado al año anterior); 10.500 vehículos fueron bajas definitivas (el doble que en el año 1986); fueron expedidos 23.000 permisos de conducir (igual que en el año anterior), y en mujeres aumentó el número de permisos expedidos en 8.000.



Pese a lo aparatoso del accidente, no hubo víctimas mortales.

En sanciones, el número de denuncias fue de 104.711, siete mil más que en 1986.

«Puntos negros» en las carreteras

En el pasado año la Jefatura Provincial de Tráfico ha detectado 16 «puntos negros» en la carretera nacional 340, mientras que en la nacional 301 se fijaron 12 (se conoce por «punto negro» el punto kilométrico donde se registran al año 3 o más accidentes). Entre los puntos kilométricos peligrosos de la carretera de Madrid a Cartagena (dentro de la región) están el de la Venta del Olivo (5 accidentes), travesía de Molina-Alguazas (9), Espinardo (3), cruce de Aljucer (3), cruce de la Arrixaca (3), cruce con el Tiro de Pichón (3) y Puerto de la Cadena (kilóme-

tro 402'500). En la nacional 340 figuran, entre otros, el cruce de Cabezo de Torres (6 accidentes), discoteca «Graffiti» (5), cruce con Alcantarilla (4), y cruce con San Ginés (4).

Según Ricardo Estévez, jefe provincial de Tráfico, para 1988 están previstos los proyectos de mejora de control de regulación de tráfico en travesía y zona urbana en ejecución de las poblaciones de Murcia, Cartagena, Librilla, Ceutí y Las Torres de Cotillas; y proyecto en estudio para su aplicación en Aguilas, Mazarrón, Yecla y Caravaca. También seguirá estudiando la mejora de señalización de aquellas travesías que por su intensidad media diaria y accidentabilidad requieren la colaboración de la Dirección General de Tráfico.

Dios cara a cara

JOSE H. VALENZUELA

Fiesta de sociedad

EN la memoria infantil de quien escribe aún perdura el recuerdo de las fiestas de sociedad con que la aristocracia de su tierra andaluza festejaba la mayoría de edad de sus retoños. Y, mira por dónde, hoy nos encontramos con otra fiesta de sociedad en el Evangelio. Ya que precisamente el Bautismo de Jesús es una presentación en sociedad.

La mayoría de edad de Jesús, Dios y hombre verdadero, se manifiesta en su Bautismo. Tras purificarse en el Jordán, recibió la plenitud del Espíritu para su labor mesiánica, aunque dicho Espíritu estuvo siempre presente en su vida: concepción (Lc. 1, 35), nacimiento (Lc. 4, 1), actividades públicas (Mt. 4, 1), etc. La presencia del Espíritu en el Bautismo consagra a Jesús como Mesías, es decir, como apto para iniciar su tarea salvadora. Las palabras del cielo —«Tú eres mi Hijo amado, mi preferido»— no hacen sino ratificar esa aptitud de Jesús para cumplir la tarea que el Padre le encomendó.

Queda así presentado Jesús en sociedad. Si bien el marco de esta presentación carece de todo boato: como testigo, Juan; como lugar, las riberas del Jordán, y como única música, el aletear del Espíritu y las palabras del Padre.

También los cristianos somos ungidos con el mismo Espíritu en nuestro bautismo y, como Jesús, somos hechos hijos de Dios y escogidos para continuar su tarea. Vocación y misión son los ejes en torno a los que gira nuestra vida cristiana. Vocación, porque en la persona de Jesús somos llamados a decirle «sí» a Dios, a dejarlo entrar en nuestras vidas, a manifestarlo con las obras, a, en suma, dejar que Dios esté con nosotros. Y misión, porque tenemos que continuar su tarea de «pasar haciendo el bien».

La condición cristiana es un modo de ser y de actuar. Un «talante», que diría Aranguren, ante la vida. Ya que Dios nos ha llamado, tomado de la mano, formado y hecho luz del mundo, para abrir los ojos a los ciegos, sacar a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas, como dice la primera lectura. En suma, hemos sido hechos sacerdotes, profetas y reyes en nuestro bautismo. Sacerdotes, para consagrar el mundo a Dios; profetas, para anunciar su Evangelio; reyes, para vivir en la tierra sin ser de ella. Son los mismos términos que emplea la Epístola a Diognetes: «Los cristianos están revestidos de carne, pero no viven según la carne. Habitan sobre la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen a las leyes sancionadas y, con su tenor de vida, superan a las mismas leyes. Aman a todos y todos les persiguen. Son ignorados y condenados, son llevados a la muerte y se sienten vivificados... En suma, para expresar todo esto en pocas palabras: lo que en el cuerpo es el alma, son los cristianos en el mundo».

Fiesta de sociedad, decíamos al inicio. Pues bien, pertenecemos a una aristocracia: la del Espíritu; formamos una familia: la de los hijos de Dios; vivimos en el mundo, pero somos ciudadanos del cielo; tenemos como tarea la de pasar haciendo el bien. En definitiva, por decirlo con palabras de Jesús, somos la luz y la sal de la tierra. Y que como la sal en las comidas nadie nos tenga en cuenta cuando estemos presentes, pero que nos echen en falta si estamos ausentes. Así, la fiesta de la salvación no tendrá fin.

¡QUE GUSTO!

HORNOS
MICROONDAS

teka

Los más pequeños en tamaño

Los más grandes en calidad

Sofisticados, sencillos y avanzados, por su reducido tamaño y sus nuevos diseños, los hornos microondas TEKA se integran plenamente en su cocina, tanto si los coloca sobre la encimera, como si

los cuelga debajo de los muebles superiores. Lo mismo da. El caso es que ahorrar espacio, facilitan su utilización y dan un gusto especial a los alimentos. ¿Dónde le ponemos el suyo?

• FREGADEROS • COCINAS • CAMPANAS • GRIFERIA • FRIGORIFICOS • HORNOS

CANO MOLINA

CTRA. ALICANTE, 95. MURCIA. TELF. 234150 (3 l.)